

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Marta.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

MARTA: Nombre proveniente del Arameo y que puede significar, o bien, “*afligido, desconsolado*”, o bien, “*una dama*”.

Santa Marta, 29 de Julio: Era hermana de María y de Lázaro, los amigos de Jesús en Betania, un pueblito cerca de Jerusalén. Cuando se hospedó al Señor en su casa, ella se esforzó en servirle lo mejor que pudo (Lc 10, 38-42) y, más tarde, con sus oraciones suplicó a Jesús la resurrección de su hermano (Jn 11, 17-27).

Que vuestra hija Marta, ayudada por vuestro ejemplo, confiese con su vida, como santa Marta, a Jesucristo como «la resurrección y la vida».

